

HOMILÍA DEL 1º DOMINGO DE ADVIENTO - 2011 CICLO “B”

“Adviento significa presencia de Dios ya comenzada, pero también sólo comenzada. Esto implica que el cristiano no mira solamente a lo que ya ha sido y ya ha pasado, sino también a lo que está por venir. En medio de todas las desgracias del mundo tiene la certeza de que la simiente de luz sigue creciendo oculta, hasta que un día el bien triunfará definitivamente y todo le estará sometido: el día que Cristo vuelva. Sabe que la presencia de Dios, que acaba de comenzar, será un día presencia total. Y esta certeza le hace libre, le presta un apoyo definitivo...” (Benedicto XVI).

Iniciamos por la gracia de Dios el tiempo litúrgico del Adviento. Y lo hacemos de la mano del profeta Isaías, de Juan Bautista y, sobre todo, de la Stma. Virgen María, la figura central del Adviento, porque Ella esperó con inefable amor de madre a Jesucristo, su Hijo. María nos enseña a orar, a esperar con ánimo vigilante, a preparar nuestros corazones para acoger al Mesías... Es el tiempo de la espera y de la esperanza, de la oración y de la confianza, porque el Señor está cerca. El Señor viene a nosotros, a cada uno; también a tí. Debemos abrirle las puertas de nuestra alma para que pueda nacer dentro de nosotros y permanecer siempre con nosotros.

La oración del compartir

Hola Jesús; amigo, hermano y Dios mío.

Qué bien me siento cuando alguien comparte algo suyo conmigo,

o cuando me presta con agrado algo que necesito,

o cuando me da una cosa sin pedirme nada a cambio.

Qué egoísta sería yo, Jesús, si sólo quisiera

que los demás compartieran sus cosas conmigo

y yo no hiciera lo mismo con ellos.

No dejes nunca, Jesús, que caiga en el egoísmo.

No quiero ser alguien que lo quiere todo para él y no deja nada a los demás.

No quiero ser alguien que sólo se preocupa de sus cosas,

y se olvida de lo que puedan necesitar sus compañeros o amigos.

No quiero ser alguien caprichoso que siempre está comprándose cosas y más cosas, para tener más que nadie, o para presumir.

Ayúdame Jesús, a ser una persona que sabe compartir lo que tiene.

Tú decías que hay más alegría en dar que en recibir. Y es verdad.

Hay más alegría en compartir y hacer felices a los demás,

que en tener más y más cosas para disfrutarlas uno solo.

Quiero Jesús poner en práctica cada día esto que tú decías,

para vivir siempre con esta alegría, la alegría de hacer felices a los que me rodean (De “Caritas diocesana”)

1.- Las Lecturas.

- **Profeta Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7.** Ante una situación dolorosa que hace sufrir al pueblo de Israel, el profeta eleva su oración y súplica al Señor, diciendo. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Te necesitamos, Señor. ¡No tardes en venir a cada uno de nosotros!.

- **Salmo responsorial 79.** Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. El Señor viene a nosotros y le pedimos que nos restaure y reconstruya desde dentro. Tú, Señor, conoces nuestras debilidades y pecados. Tú sabes, Señor, que te necesitamos porque si no construyes nuestra “casa interior”, nos derrumbamos, en vano trabajamos.

- **Primera Carta de San Pablo a los Corintios 1, 3-9.** Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Sí, amigos; Jesús nació en Belén y vino a nosotros. Ahora, esperamos su vuelta gloriosa al final de los siglos. No debemos relajarnos, ni vivir en la indiferencia ante Dios; antes bien hemos de vivir en tensión escatológica pues esperamos la manifestación gloriosa del Señor.

- **Evangelio según san Marcos 13, 33-37.** Velemos ya que no sabemos cuándo vendrá el Señor. En esta espera del Señor, hemos de estar con las velas encendidas de la fe, de la esperanza y de la caridad. Así nos encontrará dispuestos el Señor cuando vuelva. “Velemos y oremos para no caer en la tentación”.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- ¡Ven, Señor Jesús!

¡Señor Jesús!, con toda la Iglesia y la humanidad te suplicamos que vengas a nosotros, a nuestro mundo, a nuestras familias, a cada uno de nosotros. Te necesitamos. Tú, Señor, bien lo sabes pues conoces nuestras necesidades.

Ven, Señor, a nuestro mundo y ayúdanos a hacerlo cada día más fraterno, más justo, más acogedor, y así desaparezcan para siempre la violencia y el hambre, el egoísmo y el odio. Hay muchos hermanos nuestros que sufren y carecen de lo necesario para vivir.

Ven, Señor, a todas las familias y ayúdanos a hacer que ellas sean de verdad comunidades de vida y de amor; comunidades en las que se transmita la fe y la oración, los valores morales y la solicitud por los pobres.

Ven, Señor, a cada uno de nosotros y renuévanos por dentro. Líbranos de cometer el pecado. Danos la gracia de vivir la vida nueva del Espíritu que Tú nos has traído. Haznos un poco mejores cada día...Sabes, Señor, que sin Ti nada podemos hacer.

Ven, Señor, a nuestra Iglesia y ayúdanos a hacer que sea cada día más evangelizada y evangelizadora, más viva y participativa, más

pobre y solidaria con los pobres. Mueve a los fieles laicos a participar con más intensidad en la vida y misión de la Iglesia.

Ven, Señor, a los jóvenes, a los niños y a los ancianos... Dale a cada uno lo que más necesiten, y ayúdanos a nosotros a ser para ellos signos de tu amor, de tu bondad, de tu misericordia...

2.2.- ¡Estad preparados a la venida del Señor!

Es el tiempo de hacer un alto en el camino de nuestra vida para ponernos ante Dios en el silencio de nuestra alma, para reafirmar nuestras convicciones cristianas y religiosas, para volver al camino del seguimiento de Jesús si lo necesitamos, para rehacer el camino de nuestra vida cristiana si nos hemos alejado del Señor...

Preparemos nuestro corazón para recibir al Señor. Esta es la invitación que nos hace la Iglesia en este tiempo litúrgico de Adviento. Es la hora de despertar del sueño del pecado. Es el “momento propicio” para levantarnos si hemos caído en el pecado, de corregir nuestras faltas si lo necesitamos, de volver nuestros ojos al Señor si nos hemos apartado de Él.

Es el tiempo de redescubrir el sacramento del perdón y acercarnos a él para confesar nuestras faltas y pecados. El sacerdote, signo de Jesucristo, nos acoge, nos perdona y nos integra en la Iglesia...

2.3.- Demos esperanza y demos razón de nuestra esperanza

Hay muchas personas –a veces están cerca de nosotros- que han perdido la esperanza. No esperan a nadie en esta vida; no esperan nada de nadie. Están tristes, desalentadas... Estemos dispuestos siempre a darles esperanza, ánimo, aliento, afecto... para el camino de la vida.

Hay muchas personas –a veces están cerca de nosotros- que no esperan nada ni a nadie en la hora de su muerte. No saben que van a morir. No saben por qué mueren. Para ellas la muerte es el final de todo... Compartamos nuestra fe y nuestra esperanza con ellas.

El adviento es tiempo propicio para dar razón de nuestra esperanza a todos, para explicar nuestra esperanza, para decir a todos que podemos esperar en Dios que nos resucitará de nuestros sepulcros, que no nos dejará perdidos en la cuneta de la historia, que nos acogerá para siempre si hemos permanecido fieles a Cristo hasta el final de nuestra vida.

Santa María de la Esperanza ayúdanos a esperar en Dios

Santa María de la Esperanza ayúdanos a dar esperanza a todos

Santa María de la Esperanza fortalece nuestra esperanza

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 21 de noviembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz